

CUERPO Y SANGRE DE CRISTO C

“LO COMPARTIDO SE MULTIPLICA”

Palabras clave:

"COMPARTIR — ALIMENTO"

OBJETIVO:

“Motivarnos a continuar la Fiesta de la Eucaristía en nuestras vidas cotidianas para compartir el pan de Jesús con los más pobres y necesitados”

Preparar:

Biblia — velita — Cruz — poncho o manta — pancitos de cartulina — marcadores — alfileres.

ENTRADA

- Saludo a los participantes
- Canto:
- Invocar la luz y la fuerza del Espíritu Santo (VER ORACIÓN DE INICIO)

LECTURA

MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD

Animador(a):

Hoy, la liturgia, habla del Cuerpo y la Sangre de Cristo, es decir, de la Eucaristía. Se remarca su carácter de *alimento espiritual* que nos compromete a compartir el *alimento material*. Algunas preguntas nos ayudarán a mirar nuestra realidad frente a ese hecho:

1. ¿Cuál es el alimento espiritual que nos hace falta? ¿Qué nos ayuda a conseguirlo? ¿Qué lo impide?
2. ¿Transmitimos esos valores espirituales que queremos para nosotros a los demás? ¿En qué modo?
3. ¿Qué cosas materiales nos hacen falta? En esta situación de pobreza: ¿Vemos actitudes de generosidad de la gente para con los más pobres? Comentemos ejemplos concretos.
4. Nosotros: ¿Compartimos con los más pobres? ¿Qué comparto y cómo lo comparto?

ESCUCHEMOS JUNTOS LA PALABRA DE DIOS

Introducción:

Cinco panes y dos pescados... nada para tanta gente... a menos que esté Jesús.

Abrimos nuestros corazones a la Palabra de Dios, cantando un himno de alabanza...

Lector(a): *Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 11–17.*

Hacemos un rato de silencio, para que la Palabra de Dios pueda anidar en nuestros corazones...

MEDITACIÓN

Animador(a):

Vamos a descubrir juntos lo que Dios nos quiere decir en este relato:

1. ¿Por qué quieren los discípulos que Jesús despidiera a la multitud?
2. ¿Cuántos panes y pescados tenían los discípulos? ¿Se puede alimentar a 5.000 personas con esa cantidad de alimento?
3. ¿Qué hace Jesús con el alimento que le dan sus discípulos?

4. Ir a Misa todos los domingos y recibir la Eucaristía es algo muy bueno, pero: ¿Se nota en nuestra vida cotidiana que recibimos el Cuerpo del Señor? ¿Nos preocupamos de compartir con los más pobres?
5. Jesús les dijo a sus discípulos: “Denles de comer ustedes mismos”: ¿Vale de algo lo poquito que tenemos? ¿Lo ponemos en las manos de Jesús para ayudar a los demás? Unamos “miremos juntos nuestra realidad” con el Evangelio.



UN ESFUERCITO MÁS, en la comprensión de la Palabra:

Se acercaron los Doce y le dijeron: “Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto”

Hay mucha gente buena que se acerca a colaborar. Muchas veces nos dan grandes ideas. Abundan los “deberían hacer tal cosa...”, todo, por supuesto, lleno de muy buenas intenciones. Pero: ¿Hasta qué punto eso sólo es calmar la propia conciencia? Parece que a los apóstoles les pasó lo mismo. Le ordenan a Jesús que despida a la gente (no lo hacen ellos), para que vayan a buscar albergue y alimento (no los proveen ellos) y dan las razones para ello. ¡Todo muy teórico! Saben que hacer y por qué hacerlo... pero lo tienen que hacer los demás. La falta de compromiso les lleva a escudarse en la razón, y la tienen, pero parecen burócratas de escritorio o políticos de café que hacen todo con el dedo: “¡Hay que hacer esto!”, “¡Tendrían que hacer lo otro!” Los peones se hicieron capataces y ni siquiera para mandar sirven. Saber lo que pasa no sirve de nada si no nos arremangamos y nos ponemos manos a la obra. “Obras son amores y no buenas razones”.

El les respondió: “Denles de comer ustedes mismos”.

Jesús no deja a sus discípulos en la teoría, “vamos a la práctica” parece estar diciéndoles. A veces somos así, queremos que las cosas cambien pero nosotros no movemos ni un dedo para que esto ocurra. El Reino de los Cielos no se construye con mandones y capataces, se hace con obreros dispuestos al servicio. Los amigos de Jesús no le gritan lo que quieren que él haga, comparten sus esfuerzos para ayudarlo a hacerlo.

Pero ellos dijeron: “No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente”. Porque eran alrededor de cinco mil hombres.

La pobreza nuestra de cada día no tiene que limitarnos. Así como en las cosas naturales la imaginación e inteligencia suplen al dinero, así en las cosas de Dios la entrega y docilidad suplen la abundancia de bienes. Si sabemos dar lo poco que tenemos, Dios lo bendice multiplicándolo. Los discípulos son conscientes de su pobreza (“no tenemos más que...”) y ofrecen lo que pueden hacer (comprar alimentos) que, por otro lado, no solucionaría nada dada la gran cantidad de gente. Para nosotros también la pobreza y el hambre (en los dos sentidos: material y espiritual) nos desborda. Tratamos de “comprar alimentos” haciendo esfuerzos humanos, meritorios, pero insuficientes, para solucionar circunstancialmente problemas que son crónicos y coyunturales. Sin duda el “denles ustedes de comer” se hará realidad, pero con Dios como fuente siempre plena de recursos y la humanidad administrando esos dones que bajan del cielo.

Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: “Háganlos sentar en grupos de cincuenta”. Y ellos hicieron sentar a todos.

La realidad supera a la imaginación, pero a la manera de Dios. Jesús no “despide” a nadie con las manos vacías y entregados a su suerte (como pedían los discípulos que hiciera), sino que, de manera inversa, los recibe. La impotencia humana frente a la emergencia es vencida por Jesús con la acción divina que convierte una situación de desánimo y despedida en una fiesta, en un banquete. Los hace sentar, nadie comerá “de parado”, no hay apuro ni apurados, no hay necesidad de atención para elegir la mejor parte, hay para todos y en abundancia. Los discípulos, mandones, se volvieron, por fin, obedientes. Cuando se acepta que Dios es el que tiene el “sartén por el mango” las cosas cambian, la impotencia humana se vuelve eficacia en el servicio. Dios hará el milagro, nosotros lo entregaremos a manos llenas.

Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirviera a la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas.

La metodología de Dios está marcada en estos dos versículos. Dios toma la exigua realidad que le presentamos entre sus manos. Cuando entregamos nuestra vida en manos de Dios las posibilidades de ser felices se multiplican hasta el infinito. Por eso hay que entregarle al Señor los cinco panes y los dos pescados y no el hambre de todo un pueblo. Mucha gente entrega todos los días sus problemas y dificultades a Dios, por eso las cosas no se solucionan y tampoco encuentran remedio a sus males. Entregan carencias, entregan ofuscación, entregan tristezas, en suma, entregan “hambre”. Hasta nosotros mismos les decimos: “entrégale tu problema a Dios...”, pensando que así los ayudamos. La verdad es que de la nada Dios saca nada y de lo poco Dios saca mucho. La cosa no está en darle “hambre” (nada) a Dios, está en darle “cinco panes y dos pescados” (lo poco que tenemos). La próxima vez que alguien nos cuente sus problemas no le digamos “entrégale tu problema a Dios...”, sino más bien: “entrégale tu vida, tu corazón a Dios...” ¡seguro que la solución divina no tardará en aparecer y lo hará en abundancia!

Los hombres de Iglesia no aprendimos a enseñar el camino, “ciegos que guían a otros ciegos” dice Jesús. Llenamos nuestras enseñanzas de términos psicológicos, sociológicos, teológicos, filosóficos, políticos, etc. Siempre está la búsqueda de soluciones “con los ojos en la tierra”, somos como hormiguitas: siempre laboriosas, pero mirando el más acá, la solución terrenal, el camino de la razón, la técnica o la astucia. Centramos nuestras esperanzas en “planes pastorales”, recetas de autoayuda o alguna devoción de moda. Pero: ¿Y si hacemos como Jesús que “levantando los ojos al cielo pronunció la bendición”? No es tan difícil, ¿cierto? ¡Hay que orar más! Las técnicas, los procedimientos pastorales, las soluciones científicas, son buenas pero sin ORACIÓN no sirven de nada. Si no está de acuerdo con esto mire el mundo que le vamos a dejar a nuestros hijos después de toda una humanidad de técnica y “progreso”. Lo malo no está en dar de comer el pan, lo malo está en no bendecirlo primero. Ore y haga, no al revés. Llegará el día en que seremos como los discípulos: sin hacer nada podremos repartirlo todo.

Este milagro es el único que está en los cuatro evangelios, es figura de la eucaristía, pan del cielo para todos los hombres. A nosotros, nos corresponde que no la recibamos en vano. A nosotros, que de los bienes recibidos (espirituales y materiales), hagamos una fiesta del encuentro, repartíéndolos a los que más necesitan de ellos. Amén.

ORACIÓN

Animador(a):

Elevemos nuestras oraciones comunitarias al Padre (respondemos según la intención: **Te pedimos, Señor o te damos gracias, Señor**. También se pueden hacer oraciones de Alabanza).

Decimos juntos las Palabras que Jesús nos enseñó: PADRE NUESTRO.

CONTEMPLACIÓN

Gesto:

- Idea:** Nuestro gesto de hoy nos ayudará a recordar a quienes Jesús quiere ayudar con los dones que nos ha dado.
- Materiales:** Cartulina (Blanca -de ser posible-), marcador/es (color negro, rojo, azul, etc.), un poncho o manta, alfileres.
- Preparar antes:** Con la cartulina se hacen figuras que representen a panes (tamaño de una tortilla mediana de panadería)
- Tarea:** Se cuelga el poncho o manta sobre la pared (como si fuera un tapiz), el animador toma los panes dibujados en cartulina y con el marcador cada uno de los participantes escribe para quien considera que debe ser ese pan (ejemplo: pobres, ancianos, niños abandonados, presos, etc), luego con un alfiler lo pone en el poncho o manta. Por cada persona que hace el gesto todos repiten:

“Enseñanos a compartir el pan. ¡Ven Señor Jesús!”.

Finalizamos cantando: